

# REHMLAC



REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

## **“Masonología chilena. O la porfiada memoria institucional de una élite decimonónica”**

Felipe Santiago del Solar Guajardo

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Margaret Jacob (University of California Los Angeles), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana), Céline Sala (Université de Perpignan), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Andreas Önnersfors (University of Leiden), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: [rehmlac.com/](http://rehmlac.com/)  
Correo electrónico: [info@rehmlac.com](mailto:info@rehmlac.com)  
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

**Fecha de recibido: 18 enero 2011 – Fecha de aceptación: 31 marzo 2011**

**Palabras clave**

Masonería chilena, Benjamín Oviedo, René García Valenzuela, Masonología, Gran Logia de Chile

**Keywords**

Chilean freemasonry, Benjamín Oviedo, René García Valenzuela, Masonology, Grand Lodge of Chile

**Resumen**

El presente artículo busca analizar la estructura argumental de la historiografía masónica chilena. Para ello, se analizan los dos trabajos más importantes que se han escrito al respecto. Como hipótesis, planteamos que la historia de la francmasonería en Chile surge de diversas tradiciones, de donde destacan el proceso conflictual con la Iglesia católica, que la provee de un lenguaje para autodefinirse, y su doble naturaleza (latina y británica), que la obliga a través de la historia a legitimar su particularidad institucional y su participación pública.

**Abstract**

This paper analyzes the argumentative structure of Chilean Masonic historiography. In this article we analyze the two most important works ever written about this topic. As a hypothesis, we propose that the history of Freemasonry in Chile comes from different traditions, which emphasize the conflictive process with the Catholic Church, which provides a language to define themselves and their dual nature (Latin and British), that it obliges through history to legitimize their particular institutional and public participation.

© Felipe Santiago del Solar Guajardo y *REHMLAC*.

Felipe Santiago del Solar Guajardo. Chileno. Doctor en Historia por la Universidad Paris Diderot-Paris 7 y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cientista político. Temas de investigación: historia de las ideas, historia política, masonería y anarquismo en Suramérica, principalmente Chile. Correo electrónico: [fdelsolar@hotmail.com](mailto:fdelsolar@hotmail.com).

Citado en:

Academia.edu

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

Google académico

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos



Licencia de tipo  
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

## **“Masonología chilena. O la porfiada memoria institucional de una élite decimonónica”**

Felipe Santiago del Solar Guajardo

### **Introducción**

Luego de medio siglo de existencia, la masonería chilena perdió su más preciado tesoro, su memoria. Primero, producto de un terremoto que 1906 dejó en ruinas el templo de la Gran Logia de Chile, por ese entonces en la región de Valparaíso. Después, apenas recuperados de la catástrofe, por un incendio que destruyó en 1920 nuevamente la casa masónica, esta vez, ubicada en la capital, Santiago.<sup>1</sup>

Debido al peligro que constituye el olvido, la masonería chilena se propuso recordar su pasado, retroceder en el tiempo hasta los orígenes y reconstruir sus pasos por la historia a través de las difusas huellas que dejaron sus hermanos cincuenta años atrás.

En el presente artículo quisiéramos reflexionar sobre el proceso de reconstrucción de la historia-memoria de la Francmasonería Chilena. Para ello, analizaremos dos de sus obras fundamentales: “La masonería en Chile” de Benjamín Oviedo e “Introducción a la historia de la francmasonería en Chile” de Rene García Valenzuela.

Hemos seleccionado estos dos textos ya que, en su conjunto, constituyen el modelo de historiografía masónica chilena que se reproducirá, con algunos matices, durante todo el siglo XX. Ambos trabajos establecen de manera categórica qué aspectos del pasado vale la pena recordar y cuales olvidar.

Estos primeros arquitectos de la memoria, utilizaron las herramientas que la tradición y su contexto les proveyeron. De este modo, superpusieron una serie de corrientes que les permiten edificar los recuerdos colectivos. En primer lugar, el positivismo metodológico, que se expresa en una concepción de la historia, que supone que el pasado está contenido en su totalidad en documentos –en su mayoría administrativos- cuya organización permitiría su reconstrucción fidedigna y objetiva, lo que para los masones es principalmente una historia institucional.

En segundo lugar, como herencia del conflicto con la iglesia Católica, llevado a cabo desde sus orígenes a mediados del siglo XIX, la masonería desarrolló una práctica de escritura que se transformó en el lenguaje de sus mitos fundacionales. De este modo su historia tomó un carácter épico, de lucha contra el fanatismo y la superstición, el cual se llevó a cabo en un proceso lineal donde una elite ilustrada fue paulatinamente desgastando las estructuras del oscurantismo clerical.

Por último, la historia de la masonería chilena decimonónica, escrita fundamentalmente durante el siglo XX, busca purgar un pecado original, una contradicción fundamental, como lo

---

<sup>1</sup> En diciembre de 1872 un incendio ya había acabado con los locales y archivos de las logias de Santiago.

fue su origen francés altamente secular y empapado de ideas liberales y su posterior filiación británica, más tradicionalista y respetuosa de la autonomía de la esfera política y religiosa. Esta “bipolaridad” explicaría en parte su tendencia a delimitar la historia en torno al 1900 como límite<sup>2</sup>, como la edad de los orígenes, donde el anticlericalismo constituiría su “telos” institucional.

### **Post tenebras lux**

“Gracias a Dios, hemos llegado al termino de nuestro trabajo, escrito todo el, ante la imagen de Jesús Crucificado, para desagraciarlo de los ultrajes que a diario recibe de estos infelices que lo odian con un odio verdaderamente satánico, y para pedirle nos guiara e iluminara en la oscuridad del camino que teníamos que recorrer, rodeado de enemigos y de peligros sin cuento.

Hoy que lo hemos concluido, le rendimos de todo corazón el más sincero homenaje de nuestra eterna e intensa gratitud y le pedimos, desde lo más íntimo de nuestra alma, que lo bendiga y haga que él sirva para la conversión de uno siquiera de aquellos hermanos nuestros que olvidándolo y renegando de su doctrina, hayan dado su nombre a esta perniciosa secta de la Francmasonería y entregado su libertad y conciencia al Príncipe de las tinieblas, Satanás”.<sup>3</sup>

La aparición de la masonería en el principal puerto de Chile, Valparaíso, generó la inmediata respuesta de la Iglesia Católica frente a una nueva heterodoxia que venía a contaminar las cristianas almas de sus habitantes. Valparaíso, por aquella época, albergaba una inmensa colonia de inmigrantes europeos, principalmente comerciantes, quienes traían consigo además de sus productos, sus costumbres. Y entre estas, su religión.

En un escenario de dilatación del espacio y la opinión pública, la prensa se convirtió en un mecanismo de influencia y de construcción de regímenes de verdad. Como un modo de contener la disidencia religiosa, la iglesia católica comenzó una campaña en contra del protestantismo<sup>4</sup> y la masonería.

Fue en ese contexto que comenzaron a aparecer los primeros escritos antimasones. El primero del que tenemos noticias data de 1861 y se titula “Historia doctrina i fin u objeto de la francmasonería por un francmasón que no le es más”,<sup>5</sup> y marca el inicio de un proceso

---

<sup>2</sup> A pesar que existen obras que han llegado más lejos en el marco temporal, la estructura se reproduce. Al respecto véase: Manuel Sepúlveda Chavarría, *Crónicas de la masonería chilena (1750-1944)*, (Santiago, Ediciones de la Gran Logia, 1994), 6 Vols.

<sup>3</sup> Veritas, *La Francmasonería y sus obras en Chile*, (Santiago, Imprenta de San José, 1920), 130.

<sup>4</sup> Sobre literatura contraria al protestantismo véase D. A. M. C. i C, *El viajero recién llegado: obrita mui importante en las actuales circunstancias*, (Santiago, Impr. del Conservador, 1858)

<sup>5</sup> Este mismo impreso apareció en Buenos Aires en 1858, lo que da cuenta de la simultaneidad del proceso en la región, tanto en la implantación de la masonería a mediados del siglo XIX, como en la respuesta que la iglesia impulso. Para el caso argentino véase: Pilar González Bernaldo, “Masonería y Nación: La construcción masónica de una memoria histórica nacional. En torno al debate historiográfico argentino”, en *Historia*, (Santiago) Vol. 25, (1990).

sistemático de publicación de libelos antimasonicos, en su mayoría, reediciones de obras publicadas en Argentina o España, como también, traducciones de escritos franceses.<sup>6</sup>

Estas medidas fueron reforzadas por el Arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso, quien publicó en la época la encíclica “Quanta Cura” y el “Syllabus o índice de errores modernos” al parecer, ambas promulgadas por Pio IX.

El momento de mayor tensión comenzó con la aparición de la circular del Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Mariano Casanova, quien atacó duramente a la masonería en reacción a la fundación de la Escuela Blas Cuevas, a la cual denominó como “escuela atea”<sup>7</sup>. La querrela antimasonica se resumía en los siguientes puntos:

- 1° Que la masonería es esencialmente anti-religiosa, pues es la negación de toda religión.
- 2° que es anti-social, pues proclamando la moral independiente de todo dogma, proclama el ateísmo político.
- 3° Que es anti-democrática, porque por su régimen de gobierno es una oligarquía y porque su espíritu es autocrático y anti-republicano.
- 4° Que es imposible ser masón y ser católico al mismo tiempo.<sup>8</sup>

La masonería por su parte comenzó un proceso de defensa y reivindicación de su actuación pública, desmintiendo -en la medida que sus modestos recursos se lo permitían- las acusaciones de la iglesia. Para ello en 1875, el por entonces Gran Maestro Benicio Álamos González<sup>9</sup> estableció un “Nuevo Plan de Trabajos Masónicos”, de donde destaca la creación de una junta dividida en diferentes secciones, dentro de las cuales habría una de “propaganda”, que tendría entre sus funciones “defender y hacer conocer por la prensa las verdaderas ideas de la masonería”.<sup>10</sup>

De este modo, la masonería incorporaba al concepto de “propaganda” la defensa, pero sobretudo la difusión de sus obras en la esfera pública, aspectos que se proyectarían en el tiempo al momento de recordar su pasado.

---

<sup>6</sup> Al respecto véase: Hernando Carrasco & Marino Díaz, *Historia de las sociedades secretas*, (Valparaíso, 1862); Louis Gastón Segur, *Los francmasones. Lo que son; lo que hacen; lo que quieren*, (Santiago, Imprenta Chilena, 1868).

<sup>7</sup> Al respecto véase: *La Religión y la masonería: recopilación de los principales artículos publicados en los diarios, a consecuencia de una circular sobre la escuela atea del Sr. Gobernador Eclesiástico de Valparaíso* (Valparaíso: Impr. del Mercurio, 1873).

<sup>8</sup> *Ibid.*, 94.

<sup>9</sup> Benicio Álamos González (1835-1915) de profesión abogado, fue iniciado en la primera logia chilena “Unión Fraternal” N°1 en 1864, de la cual fue su venerable maestro en cuatro oportunidades. El cargo de Gran Maestro lo ocupó en dos oportunidades 1873-1875 y 1900-1902, en: *Grandes Maestros de la Gran Logia de Chile* (Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 2006), 14.

<sup>10</sup> Benjamín Oviedo, *La masonería en Chile. Bosquejo histórico. La colonia, la independencia, la república* (Santiago: Soc. Imp. Y Lit. Universo, 1929).

Poco más de dos décadas después, en 1898, un masón que iniciaba su carrea dentro de la Orden, Luis Navarrete López,<sup>11</sup> tomó la iniciativa de formar una revista a la cual llamó “La Verdad”.<sup>12</sup> Durante el mes de agosto de dicho año hizo un llamado a todos los masones para comenzar un proceso de recolección de material histórico con la finalidad de escribir la historia de la institución. Con gran entusiasmo publicó su proyecto.

La Historia de la masonería chilena no ha tenido aun su escritor. El Boletín Oficial de la Gran Logia es lo más completo que, como tal historia, existe; pero hay en él lagunas enormes o contiene de manera muy sucinta la relación de sucesos que merecen mayor abundancia de noticias.

Conviene salvar esta sensible deficiencia; sea para impedir que mañana la inventiva traviesa o mal intencionada falsee las fechas, exponga unos sucesos o silencie otros, borre nombres, o cometa cualquier infidelidad histórica; sea para dejar anotada la marcha de nuestra institución a través de las diversas vicisitudes del país; sea para que pueda juzgarse con acierto la influencia masónica en el desarrollo de nuestra sociabilidad.

Para ello, ‘la Verdad’ ruega encarecidamente a todos los masones chilenos que alberguen su contingente de noticias y documentos remitiendo a la casilla 13D. Los datos que sus luces y buena voluntad les dicten.

Los talleres que acojan este pensamiento con benevolencia, podrán encomendar a sus archiveros y a los masones más reputados por su ancianidad y conocimiento que escriban monografías de cada logia y conceder copia de los principales documentos que tuvieran en su poder.

Los hermanos que por sus años y servicios figuran en el escalafón de los honorarios, podrían, a su turno, redactar en forma de apuntaciones o de cualquier suerte sus recuerdos.

Principalmente, La Gran Logia de Chile o sea el Serenísimo Gran Maestro y su Consejo podrían suministrar precioso arsenal de datos y documentos; y lo que es más, dirigir una circular a las logias de su jurisdicción recomendándoles que dieran, por su parte, vida a la obra enunciada.

No es para ocultarlo que es tarea de aliento y erizada de dificultades la que la ‘La Verdad’ propone; pero hay que confiar en el entusiasmo de cuantos obreros se permite invitar a que en ella colaboren; de modo que, antes de terminar su segundo año esa revista confía en que el éxito coronará sus anhelos.

Como advertencia final, cabe agregar que, para evitar deslices de cualquier naturaleza, ‘La Verdad’ pedirá su estudio y aprobación para el trabajo definitivo al Serenísimo Gran Maestro de la Orden, para que, de tal modo, sin faltar a la verdad, se publique cuanto pueda publicarse”<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Luis Navarrete López (1869-1927) de profesión abogado, se inició en la masonería en la logia Justicia y Libertad N°5 en 1896 y ocupó el Cargo de Gran Maestro entre 1912 y 1922, en: *Grandes Maestros. Ibid.*, 34.

<sup>12</sup> Con anterioridad existió un impreso que se denominó “el puritano” el cual alcanzó a publicar tres números en 1893; posteriormente surgió en Santiago “la Cadena de Unión” la que existió entre 1895 y 1896. Por último, en diciembre de 1896, apareció la revista “la Verdad” la cual se mantuvo en circulación hasta 1899 logrando publicar 50 números.

<sup>13</sup> Oviedo, 615-616.

Evitar que se falseara la historia y que no se olviden las obras de la masonería, defensa y propaganda, nuevamente, aparecen como los móviles del proceso de construcción de memoria e identidad colectiva. Sin embargo, esta memoria debería ser supervisada por las autoridades masónicas, organismo que velaría por aquellos elementos dignos de recordar, así como también, aquellos destinados al olvido.

Esta iniciativa no tuvo el éxito que se esperaba. Paralelamente el incendio de 1920, puso término de manera abrupta al trabajo que Luis Navarrete había alcanzado a realizar a la fecha. Sin embargo, un hermano de su logia, llevaría a cabo esta labor.

### **Benjamín Oviedo, el Gran Arquitecto**

Benjamín Oviedo<sup>14</sup> fue el responsable de la primera historia de la masonería en Chile. Obra bien documentada, que constituye un pilar fundamental para todos los trabajos que se han realizado posteriormente. Su obra es un fiel reflejo de un tipo de historiografía pronto a desaparecer. Es una clara manifestación positivista, donde el eje argumental lo representa una historia de “hechos” cuyo desenlace natural es la reconstrucción institucional de la Orden masónica.

Resultaría del todo injusto, ochenta años después, criticar el método de su aproximación al pasado. Más aun, en un contexto en el que la disciplina histórica aún estaba lejos de profesionalizarse en Chile. Por el contrario, su obra resulta de gran interés ya que nos permite comprender el proceso de formación de un tipo particular de historiografía masónica.

La obra de Benjamín Oviedo, tal como él mismo confiesa, fue confeccionada sobre la base de los Boletines de la Gran Logia de Chile, los archivos de su propia logia “Justicia y libertad” n°5 y “la abnegación de algunos de esos masones ya escasos, encanecidos en las filas de la orden, que conservan en su memoria muchos recuerdos interesantes, de que nos han hecho partícipes, poniendo ante nuestra vista una de las fuentes de que la historia no puede prescindir: la tradición”.<sup>15</sup>

La verdad es que más que tradición, la obra de Oviedo, lamentablemente, le otorga mucha más relevancia a los papeles oficiales, que a la memoria de los masones que hace mención.

La estructura es interesante y constituye el modelo que será reproducido infinitamente en todos los libros de masonería chilena. Comienza con la colonia dando cuenta de las prohibiciones de la masonería en el mundo hispánico. Posteriormente, analiza algunas noticias tempranas sobre la masonería hasta llegar a la fundación de la Gran Logia de Chile en 1862. De ahí en adelante la obra se transforma en un inventario de fundaciones de logias, de creación y promulgación de

---

<sup>14</sup> Benjamín Oviedo Martínez (1894-1972) siguió estudios universitarios en letras los cuales no pudo terminar. Sin embargo, tuvo una prolífica obra poética, principalmente durante su juventud. Ingresó a la logia « Justicia y Libertad » N°5 en 1923. A partir de 1929 se dedicó a la investigación de la historia de la masonería en Chile, en Manuel Romo, *La Masonería en Chile de Benjamín Oviedo*, (Santiago, Imprenta Zamora, 2000).

<sup>15</sup> Oviedo, 14.

constituciones, reglamentos, rituales y las obras de sus autoridades y personajes notables, a quienes reseña de manera acuciosa.

Llama la atención el carácter elitista de su relato, exacerbando el papel jugado por algunos masones “notables” e ignorando por completo el rol de aquellos masones anónimos que constituyeron el grueso de los miembros de la Orden.

Especial interés reviste la lucha de la Iglesia Católica con la masonería. En cierto sentido hay una estructura teleológica de la historia, donde se produce un paso de la oscuridad a la luz, dividido en diferentes etapas dialécticas entre las autoridades de la iglesia y los masones.

Nada tiene de extraño que durante la primera mitad del siglo pasado, la Masonería haya permanecido casi desconocida en nuestro país. Para que esta institución crezca y arraigue, es necesario que haya conciencias preparadas para recibir su semilla, es necesario que haya conciencias emancipadas de prejuicios mediante una amplia cultura intelectual, y es necesario que los espíritus respiren el halito de la libertad y del amor. Sin esas condiciones, las ideas y principios masónicos podrán alentar en el fondo del corazón de algunos hombres que los han conocido en otras partes; pero su propagación hacia los demás espíritus es imposible, porque falta para ello la espontaneidad, anulada por el temor.

Tal aconteció entre nosotros.<sup>16</sup>

La obra, pese a su fidelidad con los documentos y a su prudencia con las interpretaciones, es una investigación que se encuentra en un punto intermedio entre la propaganda y la historia oficial. Entrega valiosa información, eso es indiscutible, al igual que la moderación en aspectos como el anticlericalismo, que otros autores, posteriormente, convertirán en el eje de sus trabajos.

La finalidad del libro ya había sido trazada en las primeras páginas por su prologuista, Hector Boccardo<sup>17</sup>, quien plantea: “Así la masonería cumple tres finalidades: darse a conocer a sus propios adeptos; dar a conocer la obra social que ha desarrollado y, finalmente, permitir a los hombres de espíritu imparcial, formarse un juicio exacto acerca de sus verdaderos orígenes y tendencias”<sup>18</sup>

### **René García Valenzuela: El Gran Maestro**

La obra de Quien fuera en dos oportunidades Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, el doctor René García Valenzuela,<sup>19</sup> sigue muy de cerca el trabajo de Benjamín Oviedo en lo que a

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 85.

<sup>17</sup> Héctor Boccardo Benvenuto (1891-1938) de profesión abogado, fue iniciado en la logia « Cóndor » N° 9 en 1918 y se desempeñó como Gran Maestro en el periodo 1924-1930, en *Grandes Maestros*, 40.

<sup>18</sup> Oviedo, 8.

<sup>19</sup> René García Valenzuela (1903-1993) Médico cirujano. Fue hijo del Gran Maestro Adeoato García Valenzuela. Se inició en la masonería en la logia “Unión Fraternal” N°1 en 1922 y se desempeñó como Gran Maestro en dos oportunidades 1944-1947 y 1969-1974, en *Grandes Maestros.*, 52

estructura se refiere. La gran diferencia radica, principalmente, en que su obra es un libro de defensa de la masonería, así como también, un trabajo que a través de la historia busca establecer la doctrina que le es más particular a la masonería universal y específicamente a la Chilena.

Ya en el prólogo queda establecida la función del libro al señalar que “a través de esta obra quedaran desmentidos los argumentos de quienes nos difaman”.<sup>20</sup> Como contraparte propone, como le es característico a la gran mayoría de las publicaciones realizadas por masones, demostrar el rol benéfico que la institución ha tenido para la sociedad, en un discurso que exagera su influencia:

La reserva que caracteriza a la Francmasonería he hecho que no trascienda al conocimiento público la benéfica influencia que destacados miembros de la Orden han ejercido en aquellos acontecimientos de mayor trascendencia que han conmovido a la humanidad, en todas las latitudes y en distintos ámbitos del quehacer humano.<sup>21</sup>

En términos estructurales, García introduce un elemento que no está presente en el trabajo de Oviedo. Comienza su narración dando cuenta de los orígenes de la masonería Europea, su difusión y diferenciación, así como también, las tendencias predominantes que se fueron forjando con el tiempo: la inglesa, latina y germana.

La obra es una muestra de gran erudición, más aun, en una época en que no estaban del todo maduros los trabajos sobre la francmasonería.<sup>22</sup> Pese a esto, la inclinación por autores y tratadistas alemanes, hace un tanto sesgado el análisis. A esta tendencia, habría que sumarle el énfasis puesto en la creación y difusión de rituales. Para el autor, la historia de la masonería europea es la de la constitución de múltiples rituales y grados, de desviaciones y cismas, hasta llegar a la preeminencia del Rito Escoces Antiguo y Aceptado, del que siente especial predilección.

En este aspecto la obra es una toma de posición desde Chile de cuál debería ser la esencia de la masonería universal, tal como el mismo autor lo señala:

Después de la largos años-como ya se h visto- de sufrimientos por desbordes de tendencias equivocadas, en las que no faltaron ni los mistificadores, ni la superchería, ni la mala intención, ni las ambiciones, se precisó en Alemania el estudio de los símbolos y se retornó a la sencillez y al estudio filosófico de ellos, hasta constituir una corriente iniciática que más tarde habría de ganar al mundo masónico por su idealismo y por presteza y ortodoxia para llevarlos a felices y tangibles realizaciones.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> René García Valenzuela, *Introducción a la historia de la Francmasonería en Chile*, (Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1992).

<sup>21</sup> *Ibíd.*, XXIX.

<sup>22</sup> Este argumento es válido en la medida que suponemos que la obra fue escrita en la década de 1950 (a pesar que fue publicada en 1992) debido a que el prólogo es de 1952, además que en más de algún pasaje del libro el autor hace mención a la versión original que entre otras cosas, tendría una bibliografía más exhaustiva.

<sup>23</sup> García., 46.

El tema de la religión se deja sentir con fuerza en la obra de García Valenzuela. No cuesta percatarse de su anticlericalismo, el cual desarrolla siguiendo de cerca la estructura teleológica de Oviedo, pero tomando distancia al enfatizar la relación conflictiva entre la iglesia y la masonería.

Al respecto reivindica la postura religiosa de la orden al señalar que fue una solución tolerante frente a un cruento panorama entre los diferentes credos existentes en Europa. La Francmasonería al no ser una religión, ni mucho menos una enemiga de esta, constituiría un terreno neutral para todas las ideas confesionales, ya que la orden, en última instancia, no posee un explícito o implícito sentido de ateísmo, de lo que deduce, que la masonería no ha sido anticatólica sino la que iglesia romana la decididamente antimasonónica.<sup>24</sup>

El trabajo de García Valenzuela es una búsqueda de la tradición. Es un tratado doctrinario, que intenta dirigir los destinos de la masonería chilena hacia lo que él supone su verdadera tradición:

En nuestra orden se mira de reojo a quienes recuerdan, de vez en cuando, los principios tradicionales de la Francmasonería. Y consideramos que muchos sanos pero peligrosos intentos de reforma, solo desembocan en la “profanización” de nuestra Augusta Orden.<sup>25</sup>

Terminado al análisis de la historia de la masonería mundial, el autor ingresa a la historia de la masonería chilena. Fuertemente apoyado en la obra de Oviedo, García analiza la trayectoria de la Orden durante el siglo XIX como la manifestación de cierto decadentismo que es necesario corregir, tal como el mismo admite:

Hemos intentado pasar someramente revista a algunos acontecimientos históricos y singulares aspectos doctrinarios de la Francmasonería Universal en nuestro intento de proyectarlos, en el momento oportuno, sobre la penosa trayectoria y desenvolvimiento de la Orden en Chile. Hemos pensado que esta manera de ver se aviene mejor con su posición universalista.<sup>26</sup>

A pesar de la debilidad institucional que la masonería chilena tuvo durante el siglo XIX, esta logró, según el autor, una serie de medidas que favorecieron el fortalecimiento de la República. La historia de García es la narración de una lucha llevada a cabo en términos normativos, morales y éticos:

Los capítulos que siguen están destinados a relatar la acción de los nuestros en la lucha por el establecimiento de una verdadera democracia. En esa lucha, tremenda y solemne de la sinceridad contra la hipocresía, de la libertad y la tolerancia en contra de la tiranía y el fanatismo, la Francmasonería chilena entregó lo mejor de sus hijos y de sus principios,

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 84.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 145.

porque ella fue la principal forjadora de los principios de neutralidad confesional y laicismo que caracterizaron al estado moderno.<sup>27</sup>

Al resaltar la “obra masónica” García cae en una contradicción fundamental, como lo es la dualidad e incompatibilidad entre la intervención de la masonería en política y su mantenimiento al margen de ella. El usual argumento que la masonería interviene en el mundo profano a través de sus miembros, quienes al mismo tiempo lo hacen a título personal gracias a su doctrina, francamente es insostenible y ha servido a la historiografía masónica para hacer suyos procesos político-sociales de mayor complejidad y en los cuales es necesario demostrar fehacientemente su influencia o primacía.

Principalmente el autor busca sortear una contradicción fundamental existente en la masonería chilena, como lo es su filiación institucional (normativa) a la masonería británica y su funcionamiento tradicional como masonería latina, fuertemente influenciada por Francia, que por lo demás, es su logia madre. De este modo, García Valenzuela trata de argumentar a favor de la posición de la masonería en torno al laicismo, lo que es indiscutible, al mismo tiempo que busca hacerla compatible con la tradición masónica británica, al margen de la política y la religión.

En la última parte del libro, el autor sintetiza sus ideas y resalta aún más los objetivos doctrinarios de su trabajo, dando cuenta con ello, que al igual que los masones a quienes dedica sus páginas, que quien escribe la obra es un masón representativo de la Francmasonería latina, heterodoxa y anticlerical:

Pero donde la Francmasonería chilena y sus miembros tuvieron la mas destacada actuación fue en el campo profano en el cumplimiento de su ética ceteriorista. Fue en ese campo donde hubo de sostener la mas ardua lucha en contra de un enemigo experimentado y poderoso. Fue la lucha de David en contra de Goliat, la eterna lucha de la libertad y la tolerancia en contra de la tiranía y el fanatismo...

Gracias a su acción se obtuvo la libertad de cultos, se emancipo la enseñanza de la tutela confesional, la constitución de la familia paso a ser resorte del Estado en lo que respecta a inscripción de nacimientos, celebración de matrimonios, retorno de los mortales despojos a los manantiales de la vida material. Y gracias a su acción, la iglesia dominante fue relegada al papel que le corresponde dentro del Estado laico y democrático.

Ningún francmasón chileno, nos corregimos, ningún francmasón, puede dejar de conocer en todos educadores detalles las intimidades de esta lucha, y las sumarias exposiciones de los capítulos que preceden solo han pretendido cumplir el objetivo de señalarlas, en sus grandes líneas, con el carácter de un bosquejo revelador de un material, tan rico como promisorio, para estudios que deberían emprenderse sin tardanza.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, 248.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 346-347.

## Conclusión

Luego de este breve recorrido, podemos sacar en limpio algunas conclusiones. En primer lugar, la historia- memoria de la francmasonería chilena estuvo fuertemente influenciada por el proceso de aprendizaje político llevado a cabo en los debates públicos contra la iglesia católica, donde la Orden creó un lenguaje para referirse a sí misma, exaltando sus virtudes institucionales, así como también, la vida ejemplar de sus miembros más destacados. Esta experiencia servirá posteriormente como un esquema de aproximación al pasado

Las obras de Oviedo y García Valenzuela depuraron este proceso, incorporando elementos doctrinarios a una historia institucional que les permitiera acudir a la memoria sorteando las contradicciones con su realidad presente.

Más allá de las carencias metodológicas, de los excesos y exageraciones en torno al protagonismo de los masones en ciertos episodios. La historia de la masonería chilena constituye la escritura de una tradición social que marcó la primera mitad de su vida institucional y es parte de un pasado mítico que les otorga identidad a los miembros de la Orden.

Esta situación, ha sido y sigue siendo motivo de conflicto al momento de definir la fisionomía actual de la masonería chilena, una institución cuyas normas la vinculan a la tradición británica y una memoria colectiva y un sinnúmero de prácticas fuertemente asentadas que la inducen a imaginarse a sí misma como una masonería latina. En ese sentido, la historia (oficial) no es capaz de contener por completo a la memoria colectiva.

## Bibliografía

- Álamos González, Benicio, *Grandes Maestros de la Gran Logia de Chile* (Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 2006).
- Carrasco, Hernando & Díaz, Marino, *Historia de las sociedades secretas*, (Valparaíso, 1862).
- Casanova, Mariano, *La Religión y la masonería: recopilación de los principales artículos publicados en los diarios, a consecuencia de una circular sobre la escuela atea del Sr. Gobernador Eclesiástico de Valparaíso* (Valparaíso: Impr. del Mercurio, 1873).
- D. A. M. C. i C, *El viajero recién llegado: obrita mui importante en las actuales circunstancias*, (Santiago, Impr. del Conservador, 1858).
- García Valenzuela, René, *Introducción a la historia de la Francmasonería en Chile*, (Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1992).
- Oviedo, Benjamín, *La masonería en Chile. Bosquejo histórico. La colonia, la independencia, la república* (Santiago: Soc. Imp. Y Lit. Universo, 1929).
- Romo, Manuel, *La Masonería en Chile de Benjamín Oviedo*, (Santiago, Imprenta Zamora, 2000).
- Segur, Louis Gastón, *Los francmasones. Lo que son; lo que hacen; lo que quieren*, (Santiago, Imprenta Chilena, 1868).

Sepúlveda Chavarría, Manuel, *Crónicas de la masonería chilena (1750-1944)*, (Santiago, Ediciones de la Gran Logia, 1994).

Veritas, *La Francmasonería y sus obras en Chile*, (Santiago, Imprenta de San José, 1920).